

María Luisa Serra Belabre (1911-1967). Una precursora de su tiempo: arqueóloga, archivera, bibliotecaria, directora de museo, animadora cultural

María Luisa Serra Belabre (1911-1967). A woman advanced to her time: archaeologist, archivist, librarian, director of Museum, director of cultural activities

Margarita Orfila

Universidad de Granada.

Recibido el 2 de marzo de 2012.

Acceptado el 12 de julio de 2012.

BIBLID [1134-6396(2012)19:1; 201-225]

RESUMEN

M.^a Luisa Serra Belabre fue una menorquina que durante la década de los años '50 y '60 del siglo pasado, desde su cargo de Directora de la Casa de Cultura de Mahón, incentivó la vida cultural de su isla de una manera intensa. Licenciada en Historia, ejerció de archivera, directora de museo y bibliotecaria, promotora de exposiciones, etc. Una mujer que debemos considerarla hoy como una pionera en todos sus ámbitos profesionales. Su labor en Menorca es aún hoy en día recordada y considerada. Habiéndose celebrado en 2011 el centenario de su nacimiento se ha aprovechado esta circunstancia para reunir en este escrito las facetas más destacadas de su vida.

Palabras clave: María Luisa Serra Belabre. Historia de Menorca. Pionera. Archivera. Directora de museo. Bibliotecaria. Arqueóloga.

ABSTRACT

M.^a Luisa Serra Belabre was a woman from Minorca who, while being Director of the "Casa de Cultura" of Mahón during the '50s and '60s (20th century), encouraged deeply the cultural life of this island. Graduated in History, she worked as archivist, directed the Museum and the Library, promoted several exposures, and so on. She is a woman who must be considered today as a pioneer in all her professional fields, and her task is still remembered and well considered in Menorca. Commemorating in 2011 the centenary of her birth, it has been observed the opportunity of gathering the most important aspects of her life.

Key words: María Luisa Serra Belabre. History of Minorca. Pioneer woman. Archivist. Director of Museum. Archaeologist.

SUMARIO

1.—Introducción. 2.—La formación académica de María Luisa. 3.—Compromiso intelectual e institucional de María Luisa con la Historia y la Cultura. 4.—Los Archivos, una pasión en la que María Luisa redundó en la investigación. 5.—María Luisa bibliotecaria. 6.—María Luisa Directora del Museo Provincial de Bellas Artes. 7.—Su investigación histórica, su faceta como arqueóloga. 8.—María Luisa animadora y difusora cultural. 9.—Cloenda. 10.—Bibliografía.

1.—Introducción

A finales del siglo XIX hubo una serie de mujeres que consiguieron tener estudios de nivel medio y superior. Y no solo estudiaron, pusieron en práctica sus títulos académicos al ejercer profesionalmente en cada uno de los campos en los que se habían formado. Con sus ejemplos fueron abriendo camino y fraguando una base que ha servido para que otras mujeres tomaran ese mismo camino (CAPEL, 1986; BALLARÍN, 2001; MORANT, 2005). Estamos hablando especialmente de maestras y bibliotecarias, ampliándose con el tiempo la profesionalización de las mujeres hacia otros ámbitos. En ocasiones estas pioneras desarrollaron una labor de una manera muy sutil, con dificultades, pero dando un toque de naturalidad a su acción: formarse al mismo nivel que lo estaban haciendo sus compañeros hombres, para acabar compitiendo con ellos en el mundo laboral.

En ese sentido debió actuar María Luisa, protagonista de este escrito, que sin ser silenciosa, dado que no puede clasificarse su trabajo de no oído ni menos visto, sí que toda su labor la realizó como si no hiciera nada, asumiendo con total naturalidad todo lo que fue ejerciendo a lo largo de su vida. Y todo ello en una época en la que vivió en la que no era nada habitual que una mujer tuviera bajo su mando toda la serie de cargos y responsabilidades como los que ella llegó a acumular. Estamos hablando de las décadas de los cincuenta y sesenta del siglo XX, siendo María Luisa en esos momentos la directora del archivo, de la biblioteca y del museo de Mahón, y asumiendo, como se verá más adelante, muchas otras más responsabilidades. Unos años en los que, como se puede leer en el artículo de Aurora Morcillo (2010), la idea oficial reinante de las obligaciones de las mujeres no eran precisamente las de ocupar los puestos que María Luisa desempeñó. Formarse era aceptable, ejercer laboralmente para lo que habían estudiado era otra. En esos tiempos lo habitual era que una mujer se casara y cuidara de su casa, marido e hijos.

No se pretende en este escrito analizar la obra de María Luisa, esta emprendedora mujer, simplemente se quiere exponer su trayectoria vital, tarea ya en sí complicada dada la intensa actividad que desarrolló esta

mujer en los años en que estuvo en activo. Es decir, hacer un repaso a su currículo y a sus hechos, para así dar a conocer su obra fuera de su isla natal, Menorca. Es una forma de homenaje hacia ella en el momento en que se ha celebrado el centenario de su nacimiento, 2011, año declarado por el Consell Insular de Menorca como “Any Maria Luïsa Serra Belabre”, y al que se han sumado todas las entidades culturales de la isla. No cabe duda que el hecho de que su estado civil fuera soltera seguro ayudó a que pudiera desarrollar una carrera laboral tan densa como la que tuvo, y digamos que estaba mejor visto el que ejerciera su profesión una mujer no casada...

No fue María Luisa, *Na Maria Serra* si utilizamos la manera cómo se la conocía popularmente en Mahón, un caso único en Menorca de mujeres con estudios superiores. Otras mujeres de la isla ya habían abierto el camino en el campo laboral femenino desde momentos iniciales del siglo XX, incluso desde finales del anterior, que realizaron estudios medios y superiores. La apertura del Instituto de Segunda Enseñanza de Mahón en el siglo XIX, ayudó en gran medida al acceso a la formación de las mujeres en Menorca, de hecho la primera vez que una mujer se matriculó en esa institución fue en 1884. Ello proporcionó, tal como María Luisa Canut nos lo narra, un vehículo cultural de calidad indiscutible para la mujer menorquina. Pero esta formación no siempre desembocó en un puesto laboral. La profesión más asequible para el sexo femenino en esta isla a fines del siglo XIX, e inicios del XX, como en muchos otros lugares, fue, cómo no, el de maestra (CANUT, 1997). Y el primer ejemplo se tiene con la reconocida pedagoga Margalida Comas Camps, nacida en Alaior en 1892 y fallecida en Exmouth en 1972 (CANUT, 1999; ALZINA, 2007; DELGADO, 2009). Margalida ingresó en el Instituto General y Técnico de Mahón en 1904, obteniendo el título de maestra en la Normal de Maestras de Palma de Mallorca en 1911. No paró ahí, ese ánimo y empuje que ella tenía hizo que solicitara en 1920 una beca a la Junta de Ampliación de Estudios para ir al Bedford College de Londres, y que le fue concedida. A su vuelta se licenció en Ciencias Naturales, fue catedrática en la Escuela Normal de Tarragona entre 1928 y 1931, y de la Universitat Autònoma de Barcelona del 1931 a 1936, acabando su actividad profesional en Inglaterra. Como muchos otros españoles, Margalida tuvo que emigrar a dicho país en el momento del inicio de la Guerra Civil Española. A partir de ese momento sus libros fueron editados en Argentina. Los que había escrito antes, en Mallorca fueron quemados, y con ellos parte de la memoria de Comas y su renovación pedagógica, como señala Delgado (2009).

Otra mujer que abrió camino en ese andar de formación que las mujeres iniciaron en Menorca en esos tiempos fue María Llabrés Piris, de Ciutadella. María estudió medicina y ejerció en Menorca toda su vida como tal, conocida simplemente por todo el mundo como la *doctora María*. Su



María Luisa Serra Belabre junto a un grupo de soldados que ayudaban en las tareas de excavación. (Legado Serra Belabre, Ateneu de Maó).

hermana Catalina, nacida en 1901, se licenció en farmacia en 1925, fecha desde la cual regentó su botica en su ciudad natal hasta sus últimos días. De hecho fue la primera mujer farmacéutica de las Islas Baleares. En ambos casos estas dos hermanas compaginaron esas tareas laborales con las familiares, pues estaban casadas y las dos tuvieron varios hijos. Otro caso son las hermanas mahonesas, Janer Seguí; Fortunata, nacida en 1909 cursó magisterio, ejerciendo de maestra hasta su jubilación, y también era casada y con hijos, no fue el caso de su hermana menor, soltera, Aldegunda, que terminó el bachillerato y ejerció de bibliotecaria en la popular Biblioteca de la Caja de Pensiones de Cataluña y Baleares, lo que hoy es *La Caixa*, también hasta su jubilación. Como último ejemplo de mujeres menorquinas con una educación superior, y que ejercieron su profesión en época temprana, es María Luisa Canut Ruiz. Un poco más joven que las anteriores citadas, y una de las pocas mujeres menorquinas que han tratado en sus investigaciones la educación de la mujer y su liberación en la primera mitad del siglo XX. Nacida en Mahón en 1924 María Luisa estudió Ciencias Físicas en la Universidad de Barcelona, doctorándose en esa materia en 1954. Perteneció al CSIC, llegando a ser Full Professor en la School of Engineering and Technology de la Southern Illinois University, para acabar en la National Science Foundation en Washington D.C.

Debe indicarse en este apartado la fuerza en Menorca de la Institución Libre de Enseñanza, y la influencia que tuvo en la formación de los menorquines en general, tanto mujeres como hombres. En ese caso gracias a la influencia del pedagogo mallorquín Gabriel Comas Ribas (1864-1942), asentado en nuestra isla, muy cercano a Francisco Gines de los Ríos. El creó la llamada “Escuela Libre de Alayor”. Gabriel Comas fue el padre de la ya mencionada Margalida Comas, y de Juan, el también pedagogo y antropólogo —nacido en Alaior en 1900 y fallecido en México en 1979—, conocido por su labor de renovación pedagógica ahí por donde pasó (ALZINA, 2007).

2.—*La formación académica de María Luisa*

María Luisa nació en Mahón, Menorca, el 21 de junio de 1911. Debíó de ser una joven inquieta, pues en esos momentos del siglo XX, en que no era habitual que las mujeres estudiaran, ella cursó el bachillerato. Y eso que era hija de Joan Serra, propietario de una ferretería, negocio que proporcionaba una solvencia económica, pero que indica que no procedía de un ámbito familiar en el que su progenitor hubiese cursado estudios superiores.

La Guerra Civil española no debió de ser fácil en su entorno familiar, sabemos que su padre fue encarcelado y que ella debió tener que ponerse al frente del negocio familiar, seguramente ayudada por su hermana pequeña Carmen. No eran momentos de estudios, y menos de salida de la isla para desarrollarlos. De ahí su retraso en su ingreso en la universidad. La figura del entonces joven profesor del instituto de Mahón, don Juan Hernández Mora, hijo del investigador Francisco Hernández Sanz, debió jugar un papel importante en la decisión final de retomar sus estudios, matriculándose el curso 1943/1944, como alumna libre, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona, y licenciándose en la Sección Historia en 1949. Un período en el que se interesó, y benefició, de todas las enseñanzas que la universidad le brindó, brillando por su capacidad e iniciativa en las asignaturas cursadas, y obteniendo el apoyo y respeto de quienes fueron sus profesores. De hecho uno de ellos, el doctor Luis Pericot, escribió la siguiente frase en el obituario que le dedicó a su muerte en 1967:

... pronto se dio a conocer por su entusiasmo y vocación, que le permitió superar las dificultades que el estudio como alumno libre desde Mahón suponía. (PERICOT, 1967, 165).

Además del doctor Pericot, que la introdujo en el campo de la arqueología, otros de sus profesores también influyeron en su formación académica

y en su trayectoria profesional. A destacar el profesor Alberto del Catillo, quién encaminó a María Luisa hacia el mundo de la Edad Media y de los archivos históricos. Con Jaume Vicens Vives aterrizó en el mundo de la historiografía, y muy minuciosamente, tal como Mascaró indica (MASCARÓ, 1980, 109), en lo concerniente a la historiografía menorquina del siglo XIX y de lo que iba del siglo XX. Por último debemos mencionar al doctor Felipe Mateu y Llopis, el profesor que la condujo hacia el mundo de las bibliotecas. Un grupo de profesores con un alto reconocimiento intelectual, de hecho en la universidad de Barcelona representaron una nueva vía, aportando cierto aire fresco en esos años tan grises de los que estamos hablando. Especialmente debemos destacar aquí a Vicens Vives, con su modernidad e innovación en la enseñanza, y por su visión a la hora de enfrentarse a los estudios históricos, bajo esa concepción hoy tan asumida, de que la historia no es el pasado, es el estudio y la interpretación del pasado. María Luisa asimiló esas enseñanzas, asimiló el rigor en el trabajo, y en la proyección de su investigación, con ese rigor en cotejar todas las fuentes utilizadas, y reflejarlas en sus escritos, maneras, insistimos, aprendidas de esos magníficos profesores, de los que se hablará con más detalle en cada uno de los apartados que siguen.

La impresión recibida al revisar el currículo de María Luisa es que no perdió ni un minuto de su vida, especialmente después de finalizar sus estudios universitarios en plena madurez, dado que estaba en la treintena. De hecho la labor que llevó a cabo una vez licenciada es difícil de comprimir en un artículo, a pesar de que su vida profesional duró unos escasos 17 años debido a su temprano fallecimiento a los 67 años. Impresiona tanto la cantidad de actividades desarrolladas por ella, como la diversidad de temáticas que trató. Su fuerza de voluntad y tesón hicieron que tuviera una carrera profesional que hoy en día no nos deja de admirar. Y siempre con un interés específico hacia la historia y la cultura de Menorca, hecho que marcó su trayectoria académica y de investigación a lo largo de toda su vida.

Siendo como fue una pionera, a la par también se la podría catalogar como “heredera última” de lo que fue en Menorca el grupo de intelectuales de la llamada “Ilustración Menorquina” del siglo XVIII, fruto en parte de haber estado la isla bajo la bandera inglesa buena parte de ese siglo, junto con una dominación francesa entremedio y también varias españolas. Esos ilustrados menorquines, como el jurista, historiador y autor teatral Juan Ramis y Ramis, Antoni Febrer i Cardona, un humanista y lingüista, el médico Mateo Buenaventura Orfila, padre de la medicina forense y de determinados campos de la química (SALORD, 2010), o ya del siglo XIX Juan Rodríguez Femenías y sus estudios de fondos marinos. No podemos dejar de citar al historiador José María Quadrado, también del XIX. Todos estos personajes, y otros más, crearon una tradición de amor a la cultural

y a Menorca, que aún hoy sigue viva. Véase si no lo que significó a este nivel la fundación, en 1905, del Ateneo Artístico, Científico y Literario de Mahón. María Luisa fue quien durante las décadas de los '50 y '60 del siglo pasado mantuvo vivo esa tradición. Fue, por tanto, una persona a la que se le debe considerar de "Ilustrada".

3.—*Compromiso intelectual e institucional de María Luisa con la Historia y la Cultura*

Aun sin haber terminado su carrera universitaria esta polifacética mahonesa ya participó en el traslado de la mayoría de los fondos que compusieron el "Palacio de Archivos, Bibliotecas y Museos de Mahón", inaugurado en 1948 y ubicado en el edificio de Can Mercadal (SERRA, 1958, 471). A inicios de los años '50, ya licenciada, fue cuando empezó a asumir cargos de responsabilidad, con encargos sobre la gestión de las distintas entidades que quedaban reunidas en el nombrado Palacio. El apoyo del menorquín Francisco Sintés Obrador, Director General de Archivos y Bibliotecas desde 1951, dio un gran impulso a esa institución, guante que fue recogido con todos los ánimos de una novel, pero madura, María Luisa.

Desde esa fecha son continuos los nombramientos acumulados por esta excepcional mujer: el 7 de septiembre de 1951 María Luisa fue nombrada directora interina del Palacio de Archivos, Bibliotecas y Museos de Menorca, entidad que reunía la Biblioteca Pública de Maó, el Archivo Histórico Municipal, el Museo Provincial de Bellas Artes, salas de exposiciones, auditorio, etc. Ese mismo año se matriculó en los cursos de doctorado de la Universidad de Barcelona. En enero de 1953 fue nombrada directora del Museo Provincial de Bellas Artes. En 1954 ingresa, por oposición, al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, lo que la convierte en febrero de 1955 en directora de la Biblioteca Pública y Archivo Histórico de Mahón.

A partir de 1957 fue secretaria de la Comisión Provincial de Extensión Cultural de Baleares para la isla de Menorca, Delegada Local de Excavaciones Arqueológicas de Maó, y en ese año es nombrada directora de la recién creada "Casa de Cultura", denominación que sustituyó la de "Palacio de Archivos, Bibliotecas y Museos". Esta última faceta estaba hecha a su medida. De hecho las actividades desarrolladas en la Casa de Cultura decayeron estrepitosamente después de su fallecimiento. La diligencia y dinamización de esta entidad no sólo quedó patente en Menorca. El concepto "Casa de Cultura" desarrollado en Mahón, debe ser considerado como el modelo que imitaron las otras "Casas de Cultura" que se fueron abrieron en todo el territorio del estado español. Y debe defenderse, además, que fue

María Luisa el alma y precursora, a nivel nacional, de este nuevo proyecto de difusión cultural (PALLICER y SÁNCHEZ, 2011).

Con el paso de los años fue asumiendo aun más responsabilidades. En 1958 fue nombrada Apoderado del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional (O.M. de 7 de abril de 1958). En ese mismo año subdelegado del Depósito Legal en Menorca. Fue Delegada Insular Adjunta de Excavaciones Arqueológicas de la Dirección General de Bellas Artes desde el 31 de agosto de 1961, asumiendo la propia delegación al fallecer en 1963 el anterior delegado, Juan Flaquer. Fue nombrada en 1962 Cronista Oficial de la Estación Naval de Maó. Se encargó en 1963 de la organización de la Junta Insular de la Asociación Española de Amigos de los Castillo. Y aún se podría continuar con más...

4.—Los Archivos, una pasión en la que María Luisa redundó en la investigación

El estudio de la Menorca de la época medieval fue un tema que ya trabajó María Luisa en su periodo de estudiante, transformándose, con el paso del tiempo, en una de sus más preciadas investigaciones. Estudiar e intentar explicar, en este caso, la historia medieval, era trabajar en los archivos históricos, siendo imprescindible para ello tener conocimientos de paleografía y de lenguas. María Luisa debía dominar la lectura de esos textos, escritos tanto en latín como en un incipiente catalán, en castellano antiguo, en inglés o francés según los periodos de dominación inglesa y francesa de Menorca en el siglo XVIII. Pero es que también manejaba la metodología adecuada para hacer esas inmersiones dentro de cualquier tipo de archivo histórico. Sus investigaciones archivísticas repercutieron en los estudios y conocimiento de las épocas medieval, moderna y contemporánea de Menorca.

El no tener para ella la archivística ningún secreto, y enfrentarse a esos documentos bajo un concepto y modo sistemático, seguramente fue fruto de las enseñanzas de otro de sus queridos maestros; el profesor Jaume Vicenç Vives, con esa bocanada de modernidad que aportó a la enseñanza de la Historia en la universidad de Barcelona y que ella pudo disfrutar —de hecho María Luisa se incorporó al equipo de este investigador—. No es extraño que, justo acabada la carrera, participara en la Asociación Nacional de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos (ANABA), movimiento asociativo que nació en España en 1949, asistiendo a sus congresos. Y otros más, como el III Congreso Internacional de Archivos, que se celebró en 1956 en Florencia. De esta manera se mantenía al día de las novedades en torno a



María Luisa, a la derecha, junto a una amiga en la terraza de una casa de Torret, con Sant Lluís al fondo. (Legado Serra Belabre, Ateneu de Maó).

ese mundo que tanto se implicó. Parece lógico que en 1966 fuese declarada Subdelegada en Baleares de Archivos y Bibliotecas.

M.^a Luisa debe ser considerada tanto como usuaria de archivos, como persona veladora de los mismos. En su primera acepción, destacar sus consultas en el de la Corona de Aragón, el del Reino de Mallorca en Palma, o todos los archivos menorquines. Son muchos los resultados visibles de ese aspecto, tanto por los trabajos publicados emergidos de esas consultas, como por la serie de escritos inéditos que componen su legado. Era habitual su presencia en los Congresos de Historia de la Corona de Aragón, de hecho su primera intervención como participante fue en 1955, en Palma de Mallorca, con el apoyo de Jaume Vicens Vives, siendo su última participación en estos congresos a escasos dos meses de su fallecimiento, en el de Valencia de 1967. El fruto de esta actividad se aprecia en sus publicaciones, citamos entre ellas “Establecimiento del régimen de insaculación en Menorca bajo el reinado de Alfonso V”, en el IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón (Palma de Mallorca, 1955), o “Jerónimo de Zurita y la historiografía menorquina”, en el VII Congreso de Historia de la Corona de Aragón, (Barcelona, 1962). De ese período histórico, la época medieval, podemos citar otros artículos, como el publicado en la

Revista de Menorca, “Fortificaciones medievales en el campo de Menorca: La Torre de Binifadet”, de 1962. Ese interés por el mundo medieval iba más allá de los documentos archivísticos; su presencia en Verona, en 1958, para asistir al VIII Congreso Internacional de Arte de la Alta Edad Media, revela que era a su conjunto.

Pero sus miras eran mucho más amplias; de hecho en su archivo personal existe una ingente cantidad de borradores referidos a su proyecto de escribir la Historia de Menorca, y que no pudo ver cumplido por su temprana muerte. El empeño de su colega y amigo Guillem Rosselló Bordoy, director durante muchos años del Museu de Mallorca, posibilitó que hoy podamos gozar del único volumen publicado de esa proyectada serie, “Historia de Menorca Tomo I. De los orígenes al final de la Edad Media”, y que firmaron, además de ella y el citado G. Rosselló, Juan A. Orfila, con la colaboración de Juan C. de Nicolás. Se publicó en 1977. Como trabajos previos a lo que hubiesen sido los otros volúmenes, se pueden consultar sus artículos “De la victoria de Mühlberg a la Paz de Augsburgo” en la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos de 1958. Y seguro que la serie de grabados que fue comprando, cartografías referidas a la isla de Menorca con especial predilección de los del siglo XVIII, debieron acompañarla a la hora de redactar esos escritos suyos. Hoy están depositados en el Museo de Menorca en Mahón.

A nivel profesional María Luisa fue archivera desde que tomó posesión como interina de la dirección del Palacio de Archivos, Bibliotecas y Museos en 1951. Su labor de ordenación y recopilación fue excepcional. El Archivo, ubicado en Can Mercadal, se creó con los fondos del Archivo Municipal de Mahón, los procedentes del Real Patrimonio y de la Real Gobernación de Menorca, los del Vicealmirantazgo inglés, junto con los protocolos históricos, a los que se les unió en 1955 el archivo de protocolos modernos. Todo ello formó el denominado Archivo Histórico Provincial de Mahón, según consta en una Orden Ministerial del 11 de noviembre de 1952, entidad con categoría de archivo estatal, la misma que los de una capital de provincia, por lo que dependía directamente del Ministerio de Educación Nacional (SERRA, 1958, 474). También se depositaron los documentos del siglo XIX del Ayuntamiento de Mahón. Con posterioridad se recibieron otras series de archivos que fueron ampliando de documentos a esa entidad. Es de destacar la creación, por parte de María Luisa, de una sección de microfilms que permitía tener en Mahón, y para consulta de los investigadores, documentos referidos a Menorca pertenecientes a otros archivos.

Pero no sólo focalizó la actividad de archivera en Mahón, su interés archivístico se extendió a toda la isla. María Luisa se preocupó, organizó, y consultó también, los archivos de otras poblaciones de la isla de Menorca, como los de la Universidad de Ciutadella, la de Alaior o la de Es Mercadal.

5.—*María Luisa bibliotecaria*

Como ya se ha mencionado, entre 1947 y 1948, en su etapa de estudiante universitaria, María Luisa ayudó en el traslado de los fondos de la Biblioteca Pública de Mahón a Can Mercadal. Está clara su implicación con esta institución, así como a su preocupación por estar al día en todo lo concerniente al mundo de la biblioteconomía. Su incorporación a la referida asociación ANABA es prueba de ello. En su afán de conocimientos, en 1955 asistió al III Congreso Internacional de Bibliotecas celebrado en Bruselas.

María Luisa sabía que la formación es la base, y la lectura uno de los modos para llegar a ella. Fomentar y acercar ese hábito de leer debió ser muy importante para ella. No es extraño que, como consta en su currículum, en 1952 organizara la biblioteca del Ateneo de Mahón y fuera colaboradora de las de Alayor y la Diocesana de Ciutadella. Tal como ella misma escribió en su CV, en 1965 se iniciaron los “Primeros trabajos para la creación de Bibliotecas Públicas Municipales en Ferrerías, Mercadal, San Luís y Villacarlos”. El director general de Archivos y Bibliotecas, D. Eleuterio González Zapatero inauguró en 1967 las cuatro primeras bibliotecas señaladas, lo que supuso que antes de su fallecimiento pudiera ella ver cumplido uno de sus objetivos. En ese año 1967 Menorca se convirtió en uno de los pocos lugares de la geografía española en donde todos sus municipios tenían abierta al público una biblioteca. “La cultura distingue a los pueblos y a las personas” fue el lema de la invitación a la inauguración de la biblioteca de Sant Luís.

Durante los años en que María Luisa fue directora de la biblioteca de la Casa de Cultura el crecimiento en volúmenes fue sintomático, así como la potenciación del préstamo de los mismos y del uso de sus instalaciones. Promovía reuniones con lectores para incentivar la lectura, y daba charlas de cómo funcionaba la biblioteca para facilitar su manejo al usuario. Y encaminó la biblioteca hacia otros intereses, como abrir una sección de diarios y revistas de carácter divulgativo, aumentando así el número de usuarios en esta institución. A ella se le debe la introducción de las llamadas “Agencias de lectura” o, tal como aparece en su CV: “En 1952 crea y organiza las bibliotecas viajeras en Menorca”, dependientes del Servicio Nacional de Lectura de la Comisaría de Extensión Cultural (SERRA, 1958, 474). Una iniciativa que tuvo un gran éxito, consistente en depositar en los lugares en donde no había bibliotecas, habitualmente las escuelas, un conjunto de libros que eran renovados cada tres o cuatro meses, y que solían ser tutelados por el o la maestra del lugar.

En la Casa de Cultura se creó en 1953 la Sección Menorquina, difícil de desligar del Seminario de Estudios Menorquines que nació en 1955 bajo sus auspicios (SERRA, 1958, 474), un grupo de estudio que ella dirigía dedicado a desarrollar una serie de actividades reflejadas en interesantes

conferencias como “La Crónica de Carbonell” (1959), o “El estudio de la Edad del Bronce en las Baleares” (1959) (PALLICER y SÁNCHEZ, 2011).

En la celebración de la Fiesta Nacional del Libro, todos los 23 de abril, María Luisa daba a conocer las nuevas adquisiciones o donaciones a la biblioteca, organizando a la par una serie de actos, como conferencias y exposiciones. Ella solía ser la conferenciante, aunque en algunas ocasiones se invitaba a especialistas. La de 1962 tuvo un gran éxito con la exposición dedicada a “El libro renacentista”, y una conferencia a cargo de la propia directora y de Don Rafael García García sobre “La obra de Andrés Vesalio”.

María Luisa consiguió editar en facsímil obras tan sobresalientes como *Antigüedades Célticas de la Isla de Menorca*, de J. Ramis y Ramis (Mahón, 1818). Editado en 1967, este facsímil sirvió para obsequiar a los congresistas del X Congreso Nacional de Arqueología, celebrado en Menorca ese mismo año. En la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos presentó en 1962 “Los incunables de la Biblioteca Pública de Mahón”, reflejando sus conocimientos sobre libros antiguos.

De su afición a la literatura y al teatro se deben otra serie de actividades, como la que ella misma relata en “Breve crónica de unas jornadas literarias en Menorca”, artículo editado en 1955 por la Dirección General de Archivos y Bibliotecas. Dentro de esas “jornadas” debe incluirse la serie de lecturas dramatizadas o escenificadas por actores aficionados de obras literarias que se llevaron a cabo en la Casa de Cultura (PALLICER y SÁNCHEZ, 2011), o la representación en 1959 la obra teatral “El zoo de cristal”. La relación de María Luisa con el teatro, queda avalada de nuevo con el artículo en la Revista de Menorca de 1962 “Datos para la historia del teatro en Mahón”.

6.—*María Luisa Directora del Museo Provincial de Bellas Artes*

María Luisa asumió la dirección del Museo Provincial de Bellas Artes, también inserto en la Casa de Cultura de Mahón. Este museo se formó en 1948 con los fondos del Museo Municipal y una serie de colecciones particulares (SERRA, 1958, 473). Ella fue consciente de que tenía en sus manos un medio de difusión cultural, y lo supo aprovechar. Desde que asumió la dirección del museo priorizó su adecuación a los nuevos modos museísticos. Por ello no extraña que junto a las salas permanentes, María Luisa se dedicara especialmente a las salas de exposiciones temporales. En esos espacios comisarió y promocionó muchas exposiciones que enriquecieron la vida del museo, motivando las visitas del público, dado que siempre había algo nuevo que ver.

Es impresionante el número de exhibiciones que se llegaron a materializar durante los años en que ejerció de directora, de 1951 hasta 1967. Entre



María Luisa en la inauguración de una exposición de pintura en la Casa de Cultura de Mahón. (Legado Serra Belabre, Ateneu de Maó).

las que cita Mascaró Pasarius (1980), y las que ella misma enumera en su CV, el listado es largísimo. No las voy a enumerar todas, pero no puedo por menos que citar, de entre ellas, la de 1951 “Obras de Numismática del Museo de Bellas Artes de Mahón”, en 1953 se inauguraron dos exposiciones en conmemoración del centenario del fallecimiento del insigne médico menorquín Mateo Buenaventura Orfila, ambas con sus correspondientes catálogos. Tuvieron mucha resonancia en Menorca la de 1956 “El puerto de Mahón, y la de 1959 “La Mujer Menorquina”, muestra que se volvió a montar en parte durante la visita a la isla de Carmen Polo. En el año de su fallecimiento, 1967, destaca una exposición en homenaje a Don Juan Ramis y Ramis, además de las organizadas como consecuencia de la celebración en Mahón del X Congreso Nacional de Arqueología.

Pueden añadirse a ello la serie de muestras dedicadas a materiales de excavaciones, carteles turísticos, etc., junto a las exposiciones de trabajos de alumnos de diversas escuelas, como la de Maestría, del Instituto de Enseñanzas Medias, o de Escuelas Primarias. Llama la atención que se celebrara anualmente en la Casa de Cultura una exhibición sobre rosas, que competían en un concurso.

¡Y qué decir de esas exposiciones apoyando a nuevos creativos! María Luisa abrió las puertas de la Casa de Cultura a toda una serie de artistas, promoviendo nuevos movimientos dentro del mundo del arte contemporáneo. Ese empuje se puede visualizar a través de muestras como las de Jaume Ribalaiga y sus cerámicas ¡tan modernas en esos años!, ya sea la de 1958, “Joyas de Gres”, o la de 1959 “Cerámica y Joyas de Gres”. En ese mismo sentido debe tenerse en cuenta lo que representó la primera exposición de artistas del movimiento “Informalista” que residían en la isla, el llamado “Grupo Menorca” liderado por el pintor noruego Arnulf Björndal. Exposición celebrada en 1963, totalmente apoyados por su directora, por el pintor mahonés Vives Llull, y que contó con la colaboración de honor de José M.^a Sucre. Este grupo estaba compuesto por los ya nombrados Arnulf Björndal y Jaume Ribalaiga, junto a Federico Hilario Giner y los pintores Hans Hartung, Ton Orth y Cornelis Rik van Ravens (ANDREU, 2008). Un apoyo a la creatividad artística que también se visualizó con la serie de exposiciones individuales de otros autores, isleños o no, como Vives Llull, Carlos Uhler, Dolores Boettcher, etc.

7.—Su investigación histórica, su faceta como arqueóloga

En su faceta como investigadora en historia, ya en parte visualizado más arriba, lo primero que se percibe al consultar los documentos de su legado es su afán de formación. Un detalle significativo, debía llevar siempre encima una libreta, como las muchas que hay en su legado, libretas en donde, a modo de cuaderno de bitácora, iba apuntando cada una de sus actividades diarias. Están recogidas en ellas diarios de excavación, sus deberes de las clases de inglés y alemán —debemos suponer que dominaba el francés desde sus estudios de bachillerato—, las anotaciones de sus visitas a bibliotecas como la Balmesiana de Barcelona, etc. Todas esas anotaciones, algunas de ellas escritas en catalán, siempre llevan fecha al inicio de cada página, lo que quiere decir que se puede hacer un seguimiento de sus actividades casi día a día. En el mismo tipo de soporte llevaba un diario de las actividades que se iban organizando en la entidad que ella dirigía, la Casa de Cultura (PALLICER y SÁNCHEZ, 2011). A ello hay que sumar fichas bibliográficas que iba acumulando, a cientos, junto a unas cuartillas en las que plasmaba resúmenes de lo que estaba leyendo, con la referencia exacta de la página de donde procedían dichas anotaciones. Todo ello revela su exhaustivo método de trabajo que desarrolló a lo largo de su vida.

También descubrió un nuevo soporte reproductivo que la ayudó en esa tarea: las fotocopias. Son varias las facturas que se guardan en su legado, con un precio que hoy nos parecería desorbitado, a 9 pesetas cada una, ¡y

hablamos de 1967; También utilizó otro nuevo soporte, los microfilms. Véase en ese sentido en su legado el “Diari del Capitá Roca”, o de documentos de época medieval como la “Crónica de Carbonell. Conquista de Menorca”. Se puede apreciar en sus papeles el espíritu crítico de sus lecturas. Son varios los casos en los que se puede comprobar como, sobre publicaciones, María Luisa había realizado una serie de anotaciones de su puño y letra en los márgenes, comentarios muy acertados.

Una vez documentada empezaba a redactar a mano, a modo de borrador, unos folios llenos de añadidos y tachaduras. Dado por definitivo el texto, lo hacía mecanografiar y todavía volvía a agregar nuevas correcciones en los márgenes. De esa manera debía enviar sus originales a imprenta. La publicación, junto a todos esos papeles previos, los guardaba ordenados en carpetas y sobres, pudiéndose apreciar hoy el proceso y evolución de cada uno de sus trabajos.

Puede que la estancia en Menorca de la afamada arqueóloga inglesa Margaret Murray en los años '30 le llamara la atención, y de ahí su dedicación a la arqueología. De hecho fue Murray la primera mujer que vivió de la arqueología al ocupar un cargo de lector en Egiptología en el University College de Londres desde 1899 a 1935 (CHAMPION, 1998, 183). De hecho María Luisa ensalzó el trabajo de Margaret Murray en Menorca en la conferencia que pronunció con motivo de la apertura del X Congreso Nacional de Arqueología (SERRA, 1969, 18). Pero la realidad es que fue el notario Flaquer la primera persona que introdujo a María Luisa en esta ciencia. El profesor Pericot fue otra de las figuras que influyeron en ese sentido, especialmente desde que ella se incorporó al equipo liderado por Pericot cuando a éste le fue concedida en 1958 una beca de la Fundación Juan March para estudiar la Edad del Bronce en Baleares. Su investigación en el campo de la arqueología la llevó a trabajar con Pere de Palol, especialista en el mundo paleocristiano, o con Juan Maluquer de Motes, estudioso de la prehistoria y Miquel Tarradell, cuyas investigaciones se centraron especialmente en la época romana. Colaboró con Antonio Beltrán, de la Universidad de Zaragoza y responsable de los Congresos Nacionales de Arqueología. Por último debe destacarse su relación con el doctor Guillem Rosselló Bordoy, con el que trabajó en el estudio de la cultura talayótica menorquina, y con quien mantuvo un entrañable vínculo de amistad.

Cuando excavaba anotaba todo en esas libretas que llevaba siempre consigo, con explicaciones sobre el desarrollo de los trabajos, esquemas de los bienes que iban apareciendo, tanto los inmuebles —haciendo croquis de las plantas de las estructuras—, como dibujos de los elementos más relevantes de los bienes muebles. También están presentes las estratigráficas plasmadas de una manera simple y con indicaciones que ayudan a entender esas secuencias, en ocasiones complementadas sobre papel milimetrado. Todo

ello acompañado de fotografías obtenidas por ella misma. Paralelamente se realizaban muy buenas planimetrías de esos lugares, casi siempre realizadas por el aparejador y luego arquitecto Víctor Tolós, y hoy depositadas en el Museu de Menorca.

La lista de los yacimientos arqueológicos en los cuales María Luisa intervino es larga. Es en 1958 cuando por primera vez constata la dirección de una excavación, en concreto en su CV indica: “Descubrimiento y excavación de la basílica bizantina de Es Fornás de Torelló (Mahón)” y “Excavación del círculo de Torelló y del círculo nº 1 de San Vicente de Alcaidús (Alayor)”. Señala que en 1959 estuvo “Formando parte del equipo del Doctor Don Luis Pericot para el estudio de “La Edad del Bronce en Baleares”: trabajos en diversas estaciones arqueológicas de Menorca”. Intervino en otras estaciones arqueológicas del período pre-romano pertenecientes a la Cultura Talayótica, como Talatí, Son Catlar, Torre d’en Galmés, con la Comerma de sa Garita, Sant Vicenç de Cala en Porter, Torrellafuda, la Naveta des Tudons, etc. A finales de agosto de 1959, acompañada por el Dr. Palol, realizó una breve excavación en la basílica paleocristiana de Es Cap des Port de Fornells (SERRA, 1969, 24-25), lo que le abrió el campo hacia la investigación de los restos del inicio del cristianismo en Menorca. Así, en 1960 llevó a cabo la “Dirección de los trabajos de restauración de la basílica de Es Fornás de Torelló (mosaicos)”, y en 1964 llevó a cabo “Trabajos de preparación de la excavación de la zona arqueológica de la Isla del Rey (Mahón)”. También trabajó en la necrópolis de la basílica de Son Bou (Alayor).

Como proyecto personal de María Luisa dedicado a la prehistoria menorquina debe señalarse su intervención en el poblado talayótico de Sant Vicenç d’Alcaidús. La estructura de las viviendas de ese enclave, con su forma redondeada, fue la base para plantear su teoría de cómo eran las casas de esta cultura talayótica menorquina, los llamados “Círculos”. Fue uno de esos proyectos que no pudo dejar concluido, aunque sí pudo presentar avances en diversas publicaciones, como “Arquitectura ciclópea menorquina” en el Coloquio sobre arquitectura megalítica y ciclópea catalano-balear, de 1965.

Durante sus años de trabajo en el mundo de la arqueología sus estudios tuvieron amplia repercusión, apareciendo en revistas o colecciones como *Pyrenae* de la Universidad de Barcelona, *Ampurias* de la Diputación de Barcelona, *Congresos Nacionales del Arqueología* editados en Zaragoza, *Noticario Arqueológico Hispánico* de la Dirección General del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos de Madrid, *Cesaraugusta* de la Universidad de Zaragoza, *Numisma*, revista de Estudios Numismáticos, además de sus otras contribuciones en la revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.

Esta investigadora luchó por la protección de los bienes arqueológicos de la isla. En ese sentido debemos destacar el haber conseguido que



María Luisa junto a la Naveta des Tudons (Ciutadella), una vez acabada su restauración.
(Legado Serra Belabre, Ateneu de Maó).

se publicara el Decreto 2563/1966 de 10 de septiembre del Ministerio de Educación y Ciencia, en el que fueron declarados Monumentos Histórico-Artísticos todos los monumentos megalíticos, cuevas prehistóricas y otros restos prehistóricos y protohistóricos de Menorca, quedando así todos los yacimientos bajo la protección del Estado (SERRA, 1969, 16). En el decreto no sólo se protegía el yacimiento, sino que se marcaban unas pautas para proteger sus entornos, medidas que han permitido que muchos de estos lugares sigan manteniendo hoy ese excepcional estado de conservación. Tal como la misma María Luisa indica en el prólogo del libro que se publicó como consecuencia de ese decreto:

Ha sido preciso que se diera la feliz circunstancia de que ocuparan la Dirección General de Bellas Artes un arqueólogo insigne y la Comisaría General del Patrimonio Artístico Nacional un ilustre balear, para que se lograra, con la comprensión y el interés de las más altas esferas de la Nación, el Decreto que asegura para el conjunto arqueológico menorquín, con el de la isla hermana Mallorca, la protección del Estado y la garantía de su preservación contra los ataques de cualesquiera de los que hasta ahora han actuado como sus elementos destructores (SERRA, 1967a, 14).

Uno de sus últimos objetivos, que llegó a buen puerto, fue la organización del X Congreso Nacional de Arqueología en Mahón. Todo un éxito, recordado gratamente por sus colegas durante muchos años. Participaron un total de 189 congresistas, con 52 comunicaciones (BELTRÁN, 1979, 13). Estando ya mermada por su enfermedad, no creo que los congresistas notasen ese mal que la aquejaba y que acabó con su vida unos meses después.

Aunque sí estaba en la mente de alguno de ellos, tal como lo refleja su maestro y buen amigo Luis Pericot en su obituario:

¡Con que entusiasmo lo preparó! Enfrentándose incluso con las dificultades que eran inevitables en el ambiente de la isla, para quién, siendo de origen modesto, no pertenece a los grupos tradicionalmente directores de la vida menorquina... antes de abril de 1967 se había operado... acaso los esfuerzos y disgustos de aquellas semanas, aunque paliados con el éxito del congreso, acabaron de arruinar su salud (PERICOT, 1967, 166).

En su legado nos hemos encontrado toda la documentación base de la tesis doctoral que estaba preparando, y que ya había titulado como *Las navetas de Menorca*, su temprana muerte no le permitió defenderla.

8.—*María Luisa animadora y difusora cultural*

La labor de María Luisa como “animadora cultural” podría decirse que es casi inabarcable. Son tantas las actividades desarrolladas por ella en pro de la transmisión cultural que realmente desborda a cualquiera. Las fotografías depositadas en la actual Biblioteca Pública de Mahón, y las de su propio legado gráfico, son testimonio del éxito de su labor, reflejando la cantidad de gente que asistía a todos los actos organizados por ella, ya fuese una conferencia, una audición musical, un pase de película o la inauguración de una exposición.

Enmarcada en ese aspecto de animadora cultural estuvo también una de sus aficiones, la fotografía. Realmente María Luisa fue una gran difusora de la actividad, organizando cursos, exposiciones y concursos. Uno de ellos era el Nacional de Fotografía Artística para las fiestas de la Mare de Déu de Gràcia de Mahón, o los promovidos por Fomento de Turismo de Menorca. Como fotógrafa adquirió sus propias cámaras. Detrás de ellas supo captar ese momento que pasaba delante de ella, transformando imágenes que le llamaban la atención en documentos históricos. Como ejemplos, las fotos de las procesiones de Semana Santa, de las fiestas patronales menorquinas, con toda la cabalgata de jinetes que participan en ellas, o fotos de tareas tradicionales del campo, de yacimientos arqueológicos, de sus propios viajes, etc.

La Casa de Cultura cuenta con una colección de unas 800 imágenes tomadas por ella. De las depositadas por el Ateneu de Mahón en el Arxiu d'Imatge i Sò del Consell Insular de Menorca, procedentes de su legado personal, —en soporte de papel y diapositivas—, se han inventariado nada menos que 11.492. Gracias a ello hoy disponemos de unos excepcionales documentos en imágenes de la vida menorquina de los años cincuenta y sesenta. No extraña que presentara una comunicación, “Las estaciones menorquinas y la fotografía aérea”, en el *Simposio de fotografía aérea aplicada a la arqueología y a las ciencias naturales*, organizado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y celebrado en Madrid en 1966.

Esa afición la llevó a crear en 1957, y en la Casa de Cultura, la Sección de Fotografía (SERRA, 1958, 474), procediendo a la instalación de un laboratorio fotográfico, tal como lo tiene anotado en su CV. Entre las actividades que se organizaron había pases de diapositivas ¡en color!, una novedad en aquellos años, en otras ocasiones se organizaban exposiciones de fotografías, tanto de miembros de la Sección como de personas ajenas a la misma, como es el caso de la exposición en Maó de la Agrupación Fotográfica y Cinematográfica de Gerona.

María Luisa siempre estuvo al día en todo. Al parecer le entusiasmó ese nuevo medio de comunicación que fue la televisión y compró ¡cómo no!, uno de esos aparatos para la Casa de Cultura. Debió ser una cinéfila. Se creó en sus años de directora el Cineclub, con análisis y discusión sobre lo proyectado, ya fuesen cortos, documentales, o largometrajes. El primer pase fue en 1959, con la proyección de la película “Hombres intrépidos”, al que le seguirían semanalmente otros muchos más, como “El tercer Hombre”, “Bienvenido Mr. Marshall”, “Sabotaje”, etc.

La música también jugó un papel importante dentro de las actividades que ella promovió en la Casa de Cultura. De hecho en 1956 se integró en su sede la Orquesta Sinfónica de Mahón (SERRA, 1958, 474). En el audiovisual sobre María Luisa, del que son responsables Pallicer y Sánchez (2011), se hace referencia a la serie de audiciones registradas que se pudieron disfrutar, gracias a disponer de un buen tocadiscos. Ópera, jazz, sinfonías de música clásica, etc., fueron básicamente los estilos escuchados. También hubo interpretaciones en directo, no en vano esta Casa acogió la delegación en Mahón de “Juventudes Musicales”. Artistas del calado del flautista Salvador Gratacós, el violinista Eugen Prokop, o cantantes como la inglesa Diana Heisman, pudieron demostrar su virtuosismo en la sala de Can Mercadal.

La difusión del patrimonio menorquín fue otro de sus afanes. Sus escritos en el *Menorca. Diario Insular* denotan su deseo de compartir con sus conciudadanos sus conocimientos. Sería interminable enumerar todos sus artículos, pero como botón de muestra remito sólo a alguno de ellos:

“Meditación ante una exposición” del 24 de mayo de 1956, “El Rey Don Sancho I de Mallorca” en 1966, o “La Casa de Cultura de Mahón en 1966”. A partir de su legado podemos deducir que no dudaba en colaborar en cualquier actividad que pudiera repercutir, con su intervención, en esa faceta de acercar el patrimonio a los menorquines y visitantes. Un ejemplo son la cantidad de conferencias que llegó a dar en su vida. Una de ellas fue la disertación que pronunció en Ciutadella con el título “Centenario de la conquista de Ciudadela por los turcos”, pronunciada en 1958, como consecuencia de haber terminado las tareas excavación y restauración en la Naveta des Tudons habló bajo el título de “Consideraciones sobre la reconstrucción de “Sa Nau des Tudons”. Y le sigue una lista casi interminable. Sus escritos en los programas de fiestas de los pueblos de Menorca también ayudaron a difundir la cultura de una manera eficaz. Como ejemplo el texto “Una biblioteca que se transforma”, incluido en el *Programa oficial de las fiestas mayores que en honor de San Lorenzo se celebrarán en esta ciudad los días 15, 16 y 17 de agosto de 1959*, editado por el Ayuntamiento de Alaior.

Pero no sólo se dedicaba a transmitir sus conocimientos del patrimonio cultural e histórico de Menorca en la propia isla. Sus colaboraciones en diarios y revistas de tirada nacional nos dan a entender de su esfuerzo hacia una difusión de la isla fuera de la misma. Incorporamos aquí las referencias de algunos de esos artículos. En lo concerniente al *Diario de Barcelona*, en donde escribió de 1963 a 1967, podemos citar “El puerto de Mahón”, “Torre d’en Gaumés”, “El queso de Mahón”, “La casa rural menorquina”, “Los platos catalanes del Ateneo de Mahón”, o “La cantera de Santa Ponça”. Y se tiene constancia de otros artículos publicados en *La Vanguardia Española*, como el de 1967 “El poblado talayótico de Torre d’en Gaumés”. En el diario *ABC* “Meditación ante una exposición”, en 1956.

Junto a ello una serie de textos aparecidos en revistas de divulgación cultural, como en la revista *Destino*, donde publicó en 1955 el artículo “Jornadas literarias en Menorca”. En la revista *Lealtad. Revista Gráfica Balear de la Jefatura Provincial del Movimiento* fue más prolífica con artículos como “En torno a una “Historia de la Isla de Menorca”. En *Serra d’Or* en 1964, y en catalán, publicó “*Noticia de l’arqueologia menorquina i del museu provincial de Belles Arts de Maó*”.

En su legado cedido al Ateneu de Mahón, en una de sus típicas carpetas de tamaño cuartilla puede leerse el título: “Temas menorquines para Radio España de Barcelona”; otro medio de difusión utilizado por María Luisa. Por los guiones de sus charlas en esas emisiones de radio sabemos que habló de: “Brevisima introducción a la arqueología de Menorca”, “El castillo de San Nicolás de Ciudadela”, “Las escuelas rurales”, “La Historia y las Historias de Menorca”, o “El paisaje de Menorca”.

Dentro de ese mismo espíritu difusor pronunció conferencias fuera de la isla, como la del Ateneo Barcelonés el 13 de marzo de 1963 bajo el título “Menorca en el siglo XVIII”. En su CV menciona que también disertó en el Círculo Catalán y Escuelas de Auxiliares de la Investigación, ambas en Madrid, en el Colegio de Arquitectos de Barcelona y para los Amigos de los Museos de esa misma ciudad.

A todo ello se pueden sumar muchas más actividades de carácter divulgativo, con publicaciones como “Monumentos megalíticos” dentro de *Guía turística de Menorca 1960* (Maó, Editorial Menorca). O “Menorca: Piedra y arqueología”, editado en Maó en 1964. Y son constantes sus envíos de notas al Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas, como: “Menorca, pequeña isla de grandes contrastes y grandes bellezas”, de 1955.

M.^a Luisa fue socia del Ateneu de Mahón desde 1946, ocupando cargos en su junta directiva. Así fue bibliotecaria desde 1952 a 1955, y entre 1964 y 1967 vocal electo, y colaboró en la *Revista de Menorca*, perteneciente a esta entidad, apareciendo en su Consejo de Redacción y Administración desde 1952 a 1967. María Luisa publicó en esta revista desde 1950 hasta la fecha de su fallecimiento en 1967, siendo la única mujer que escribió en ese medio desde 1955 hasta 1965. Entre otros artículos destacamos los dedicados a la colección de cerámica del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Mahón.

9.—*Cloenda*

No creo que María Luisa fuera consciente, ni le diera importancia, del paso de gigante que dio dentro del ámbito laboral femenino. Ella es un ejemplo, especialmente visible ahora al poner la vista atrás. Su repercusión en la sociedad menorquina, y que traspasa las décadas de su actividad, la de los cincuenta y sesenta, la reflejan María Luisa Canut y José Luis Amorós en “Anatomía de una cultura. Cien años de la Revista de Menorca (1888-1988)”:

Fue María Luisa Serra Belabre la primera mujer que jugó un papel importante en la cultura menorquina (CANUT y AMORÓS, 1989, 257-258).

En ese mismo sentido escribió María Petrus en 1968 en relación a cómo dejó, tras su muerte, la Casa de Cultura:

...en un auténtico centro de irradiación cultural”. Realmente fue una gran promotora de la cultura en general —consiguió que se abrieran en todos

los términos municipales de Menorca una biblioteca—, y de Menorca en especial. Sus exposiciones en el Museo, tanto de temas menorquines, como apoyando a nuevos artistas lo corroboran.

María Luisa fue realmente una pionera. Y no nos extrañar, dadas sus cualidades: una persona inteligente y con inquietudes, tal como se refleja en sus propios documentos personales recuperados hace escasos años del despacho de su domicilio particular y donados por su hermana Carmen al Ateneu de Maó. Orden podría ser otro de los rasgos que la definirían. Sin esta virtud, seguramente reflejo de su faceta de archivera, no le hubiera sido factible desarrollar tantos cometidos, a lo que hay que sumar muchas horas de dedicación.

Tal como escribió Luis Pericot:

María Luisa Serra ha sido un magnífico ejemplo de lo que puede lograr el tesón puesto al servicio de una afición científica y movido por el afecto a la tierra natal (PERICOT, 1967, 166).

Aun con toda esa actividad que fue desarrollando, supo disfrutar de una de sus aficiones: viajar. Ya fuera para asistir a congresos, y que la condujeron a Barcelona, Valencia, Madrid, Vitoria, París, Bruselas, Florencia, etc., como para saciar su deseo de conocer lugares en cierta manera conectados a sus propias investigaciones. En su CV destaca que en 1963 realizó un “viaje de estudio por el Mediterráneo: Cerdeña, Sicilia, Malta, Grecia con la isla de Creta, para el estudio de las relaciones mediterráneas de los monumentos menorquines”. Sus fotos y diapositivas son testigo de esos recorridos.

Paralelamente a todas estas actividades seguía al frente de una parte del negocio familiar: tener la concesión de la dinamita para Menorca. Esa gratificante y bien retribuida concesión, que se unía a su sueldo, le permitía tener esa independencia económica que tanto la ayudó en su propia vida, y en su propia independencia personal, y más en esos tiempos que corrían. La adquisición de el típico coche “Seat 600” le otorgó, a la par, una autonomía en sus movimientos dentro de la isla que también supo María Luisa aprovechar para poder estar presente en muchos de sus puntos sin necesidad de depender de quién la llevara. Aunque contó también en muchas ocasiones de un chofer. La conducción de automóviles por parte de las mujeres, aunque escasas, ya no era una novedad en Menorca, recordemos, por ejemplo, a Catalina Tudurí Pons que en los años '30, y justo con 18 años, conducía un “Ford T”. Hay que agradecer el apoyo en la sombra que le dio a María Luisa su hermana Carmen; entre otras cosas, su contribución para adquirir, entre las dos hermanas, una de las torres del Pont de Sant Roc, uno de los pocos elementos

visibles hoy de la muralla medieval de Mahón, y donarlo a la ciudad. Esto nos conduce a su faceta filantrópica, pues además de la adquisición de esa parte de la muralla, sabemos de sus adquisiciones en libros y manuscritos importantes para la isla, grabados, etc., o asumir las reparaciones que llevó a cabo en la Casa de Cultura pagando de su propio bolsillo las facturas de las mismas, etc. Actitudes que dicen mucho de su persona.

Y todo ello desarrollado en una sociedad, la mahonesa de esas décadas de mediados del siglo XX, que si bien era más abierta que en otras zonas de España —las ciudades junto al mar siempre han tenido esa actitud de ser más cosmopolitas y de avanzarse en los tiempos—, no dejaba de ser lo que era, una ciudad pequeño burguesa en donde todo el mundo se conocía. Y no nos olvidemos que estamos refiriéndonos a la época bajo la dictadura de Franco. Y en Mahón, sabiendo del origen social de cada una de las familias, de ahí que se reproduzca aquí lo que señaló el profesor Pericot al escribir el obituario dedicado a María Luisa, indicando que su labor no siempre fue fácil dado su origen social (ROSSELLÓ, 2011), y siendo, además, mujer, tal como relatan los pocos amigos que aún quedan vivos: “...siendo de origen modesto, no pertenece a los grupos tradicionalmente directores de la vida menorquina...” (PERICOT, 1967, 166). Pero no por ello desalentó en sus objetivos.

Al fallecer María Luisa ya había sido condecorada con la Orden Civil de Alfonso X el Sabio, categoría: Lazo (Orden Ministerial 2-01-1956), y la Cruz del Mérito Naval de primera clase con distintivo Blanco (Orden Ministerial 16-07-1962). También era Académico Correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

En 1971 fue declarada Hija Ilustre en su ciudad natal, la única de esta ciudad menorquina aún en la actualidad. A los 25 años de su fallecimiento, en 1992, el Ayuntamiento de Maó lo declaró “Any Serra”, celebrándose toda una serie de actos recordando a esta insigne mahonesa. Y en este año pasado de 2011, coincidiendo con lo que habría sido su centenario, el Consell Insular de Menorca declaró “Anys M.^a Luïsa Serra Belabre”, concediéndole a título póstumo la Taula d’Or (Patrimoni Arqueològic), distinción que desde el Consell Insular de concede a personajes que sobresalgan en cuestiones referidas al mundo cultural menorquín.

María Luisa sigue siendo una mujer hacia la que hemos mirado, y hemos intentado seguir, muchas otras mujeres.

10.—Bibliografía

ALZINA SEGUÍ, Pere: *La realitat educativa a Menorca. Ahir, avui i demà*. Palma, Lleonard Muntaner Editor, Fundació GADESÓ, 2007.

- ANDREU ADAME, Cristina: "El grupo Menorca. Una experiencia informalista en Menorca (1964-1970)". En: *XV Congr s Nacional d'Hist ria de l'Art (CEHA) = XV Congreso Nacional de Historia del Arte (CEHA). Modelos, intercambios y recepción artstica: de las rutas marítimas a la a la navegación en red*. Palma de Mallorca, Universitat de les Illes Balears, 2008, pp. 579-589.
- BALLARÍN DOMINGO, Pilar: *La educación de las mujeres en la España contemporánea (siglos XIX-XX)*. Madrid, Síntesis, 2001.
- BELTRAN, Antonio: "Crónica - Memoria de la Secretaría". En: *XI Congreso Nacional de Arqueología: Mérida 1968*. Zaragoza, Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales, 1970, pp. 10-14.
- CHAMPION, Sara: "Women in British Archaeology". En DIAZ-ANDREU, Margarita y STIG S RENSEN, Marie Louise (eds.): *EXCAVATING WOMEN. A history of women in European archaeology*. London and New York, Routledge Ed., 1998, pp. 175-197.
- CANUT, María Luisa: "Dones i educadores a la Menorca de la primra meitat del segle XX". En A.A.V.A.: *Dones a les Illes: treball, esplai i ensenyament, 1895-1945*. Palma de Mallorca, 1997, pp. 129-144.
- CANUT, María Luisa: "Margalida Comas i Camps". En PASCUAL, Aina i LLABRÉS, Jaume (coords.): *Dones i èpoques: aproximació hist rica al món de la dona a les Illes Balears*. Palma de Mallorca, Edicions Ola neta, 1999, pp. 40-43.
- CANUT, María Luisa y AMORÓS, José Luis: *Anatomía de una cultura. Cien años de la Revista de Menorca (1888-1988)*. Menorca, Institut Menorquí d'Estudis, 1989.
- CAPEL MARTÍNEZ, María Rosa: *El trabajo y la educación de la mujer en España (1900-1930)*. Madrid, Instituto de la Mujer, 1986.
- DELGADO MARTÍNEZ,  ngeles (ed.): *Margalida Comas Camps (1892-1972), científica i pedagoga*. Palma de Mallorca, Conselleria d'Innovació, Interior i Justícia, Govern de les Illes Balears, 2009.
- DÍAZ-ANDREU, Margarita: "Spanish women in a changing world. Strategies in the search for self-fulfilment through antiquities". En DÍAZ-ANDREU, Margarita y STIG S RENSEN, Marie Louise (eds.): *EXCAVATING WOMEN. A history of women in European archaeology*. London and New York, Routledge Ed., 1998, pp. 125-145.
- ESCARRER BAUZ , Catalina: "María L isa Serra Belabre. Arque loga, historiadora". En: *Diccionari Biogràfic de Dones*. (Consulta de 26 sep. 2011): http://www.dbd.cat/index.php?option=com_biografies&view=biografia&id=306
- GORN S, José Simón: "Serra Belabre, María Luisa". En DÍAZ-ANDREU, Margarita, MORA, Gloria y CORTADELLA, Jordi: *Diccionario Hist rico de la Arqueología en España*. Madrid, Marcial Pons, 2009, pp. 616-617.
- MASCARÓ PASARIUS, José: "Menorquines a través de la historia. Serra Belabre, María Luisa". En: *Geografía e Historia de Menorca*, tomo I. Menorca, 1980, pp. 108-110.
- MORANT, Isabel (dir): *Historia de las mujeres en España y Am rica Latina*. vol. IV. Madrid, C tedra, 2005.
- MORCILLO G MEZ, Aurora: "Sexo pensante, sexo cambiante: la educación media y superior de las españolas en los años cincuenta". *Arenal*, 17, 2 (2010) 299-318.
- ORFILA PONS, Margarita: "María Lluïsa Serra Belabre en el centenari del seu naixement". *Serra d'Or*, 622 (2011) 20-24.
- PALLICER, Esperanza y SÁNCHEZ NISTAL, José Francisco: *María Lluïsa Serra Belabre. Directora de la Casa de Cultura de Maó [cd-rom]*. Maó, Biblioteca Pública, 2011.
- PASCUAL, Aina i LLABRÉS, Jaume (coords.): *Dones i èpoques: aproximació ist rica al món de la dona a les Illes Balears*. Palma de Mallorca, Edicions Ola neta, 1999.
- PERICOT, Luis: "María Luisa Serra-Belabre (1911-1967)". *Pyrenae*, 3 (1967) 165-166.

- PETRUS, María: “María Luisa Serra Belabre (1911-1967)”. *Ampurias*, 30 (1968) 387-389.
- ROSSELLÓ BORDOY, Guillem: “Maria Lluïsa Serra Belabre 1911-1967”. En TUDELA, Montserrat y IZQUIERDO, Pere (eds.): *La nissaga catalana del món clàssic*. Barcelona, editorial Auriga, 2011, pp. 383-387.
- SALORD RIPOLL, Josefina: *La Il·lustració a Menorca*. Palma, Documenta Balear. Quaderns d’Història Contemporània de les Balears, 70, 2010.
- SERRA, María Luisa: “Una basílica paleocristiana en Menorca”. En: *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza, Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales, 1957, pp. 288-291.
- SERRA, María Luisa: “Biblioteca Pública y Casa de la Cultura de Mahón”. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LVX (1958) 471-475.
- SERRA BELABRE, María Luisa: *Noticias de los monumentos y restos prehistóricos y protohistóricos de la isla de Menorca*. Menorca, 1966.
- SERRA, María Luisa: “Noticia de los monumentos y restos prehistóricos y protohistóricos de la isla de Menorca”. En: *Monumentos Prehistóricos y Protohistóricos de la isla de Menorca. Instrucciones para la defensa de los sitios arqueológicos y científicos*. Madrid, Comisaría General del Patrimonio Artístico, 1967a, pp. 5-14.
- SERRA BELABRE, María Luisa: “La basílica cristiana de la Isla del Rey (Mahón)”. En: *1º Reunión Nacional de Arqueología Paleocristiana*. Vitoria 1966. Vitoria, Institución “Sancho el Sabio”, 1967b, pp. 27-42.
- SERRA BELABRE, María Luisa: “Crónica - Diez años de trabajos arqueológicos en Menorca”. En: *XI Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales, 1969, pp. 14-33.